

La arqueología de Viejo Chagres en la costa Caribe de Panamá: resultados de una prospección sistemática

***The archaeology of Viejo Chagres in Panama's Caribbean
coast: results of a systematic survey***

JEAN-SÉBASTIEN POURCELOT

js_pourcelot@hotmail.com

Arqueólogo. Magíster en Arqueología Histórica. Gerente de Investigación y Documentación del Museo del Canal Interoceánico de Panamá.

<https://orcid.org/0000-0002-2306-5777>

TOMÁS MENDIZÁBAL

tmendizabal@cihac.org.pa

Arqueólogo. Doctor en Arqueología. Investigador de planta del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales-AIP (Panamá). Investigador asociado en el Smithsonian Tropical Research Institute (Panamá). Investigador nacional I del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de Panamá.

<https://orcid.org/0000-0003-1378-592X>

JUAN GUILLERMO MARTÍN

jgmartin@cihac.org.pa

Arqueólogo. Doctor en Patrimonio. Director del Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales-AIP (Panamá).

<https://orcid.org/0000-0002-8791-5793>

ALEXIS MOJICA

alexis.mojica@utp.ac.pa

Geofísico. Doctor en Geofísica Aplicada. Laboratorio de Investigación en Ingeniería y Ciencias Aplicadas, Centro Experimental de Ingeniería, Universidad Tecnológica de Panamá. Investigador nacional I del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de Panamá.

<https://orcid.org/0000-0002-9069-7336>



MEMORIAS

REVISTA DIGITAL DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DESDE EL CARIBE COLOMBIANO

Año 21, n.º 58, enero - abril de 2025

Barranquilla (Colombia), ISSN 1794-8886

Recibido: 2 de mayo de 2025
Aprobado: 16 de septiembre de 2025

Resumen

Desde la época colonial, el río Chagres desempeñó un papel fundamental para facilitar la comunicación a través del istmo de Panamá, motivando la fortificación de su desembocadura a finales del siglo XVI con la construcción del castillo de San Lorenzo. Alrededor de esta fortaleza surgió el pueblo de Chagres que se convirtió en un componente importante de las redes comerciales de la región durante los siglos XVII y XIX.

A través de una prospección arqueológica, esta investigación se propuso documentar la presencia humana en la región y determinar la extensión del sitio de Viejo Chagres en sus distintas fases de ocupación. Los hallazgos revelan que la zona estuvo ampliamente habitada, como lo demuestran numerosos restos estructurales y materiales, y las evidencias recabadas nos permiten aproximarnos a diversos aspectos de la vida en Chagres, incluyendo su arquitectura civil y religiosa, así como su papel en el comercio con la región caribeña.

Palabras clave: Chagres, San Lorenzo, Panamá, Caribe, Comercio.

Abstract

Since colonial times, the Chagres River has been vital for facilitating communication across the Isthmus of Panama, consequently leading to the fortification of its mouth in the late 16th century with the construction of San Lorenzo castle. Around this fortress, the port town of Chagres emerged, which became a key component of the region's trade networks during the 17th to 19th centuries.

Through an archaeological survey, this study aimed to document human activity in the region and define the extent of the Viejo Chagres site across its different phases of occupation. The findings reveal that this area was extensively inhabited, as demonstrated by numerous structural and material remains, and the recovered evidence that provides insights into various aspects of life in Chagres, including its civil and religious architecture, as well as its role in Caribbean trade.

Keywords: Chagres, San Lorenzo, Panama, Caribbean, Commerce.

Introducción

El río Chagres desempeñó un rol crucial en la historia de Panamá al formar parte de una de las principales rutas comerciales que atravesaron el Istmo, facilitando el tránsito de bienes y personas entre Europa, América y África desde la época colonial (1502-1821). Debido a su importancia estratégica, a finales del siglo XVI la Corona española ordenó fortificar su desembocadura mediante la edificación del castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, el cual fue reconstruido en múltiples ocasiones debido a los ataques que sufrió (Mendizábal et al., 2025). Junto a este castillo se estableció un pueblo –que lo acompañó durante siglos– bautizado Chagres en honor al imponente río que, en este sitio, descarga sus aguas en el mar Caribe (figura 1).

Aunque la cartografía histórica muestra claramente que la región próxima a esta desembocadura estuvo continuamente habitada desde finales del siglo XVI, las menciones del pueblo en la documentación son escasas y esporádicas y la poca información recopilada sobre los antiguos chagreños proviene principalmente de mapas históricos. Estos los caracterizan como negros, mulatos y mestizos, que llegaron inicialmente en condición de esclavizados para servir al castillo y que, con el tiempo, se dedicarían a otras actividades, como la agricultura, la ganadería y el comercio (De Gracia, este volumen).

En sus inicios, la vida de los chagreños parecía estar estrechamente vinculada al castillo. Los mapas elaborados entre los siglos XVI y XVIII revelan que, a pesar de que con cada modificación en el diseño del castillo el pueblo era desplazado, Chagres siempre permaneció en las cercanías del San Lorenzo (Pourcelot, 2020). Esta proximidad probablemente respondió a una estrategia defensiva, dado que permitía a los chagreños incorporarse con facilidad a la defensa del castillo como milicianos para reforzar significativamente su guarnición, tal como lo señalaron Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748, pp. 146-147). Asimismo, este vínculo entre San Lorenzo y Chagres evidencia la profunda influencia que ejercían los ingenieros militares en el diseño urbano de ciudades y pueblos, la cual no se limitaba a la provisión de infraestructuras civiles esenciales, sino que también implicaba la adaptación del trazado urbano de los asentamientos a los requerimientos defensivos de las fortificaciones que se les encomendaba diseñar (Casini y Cid, 2017; Gámez Casado, 2019).

A mediados del siglo XIX, el abandono de la fortaleza parece haber motivado a los chagreños a trasladarse a orillas de la desembocadura el río Chagres, donde parte de la población se dedicó al transporte fluvial de mercancías y personas. Este

cambio de ubicación coincidió con un periodo de auge comercial para el pueblo, que quedó registrado en numerosos relatos, especialmente a partir de 1849, cuando la Fiebre del Oro atrajo a cientos de miles de migrantes a Chagres en su camino a California en la costa pacífica de los Estados Unidos.

No obstante, la inauguración del ferrocarril transístmico en 1855 desvió el tráfico comercial fuera del río, impactando negativamente el sustento de quienes dependían del movimiento de bienes y personas por el Chagres. En 1916, los terrenos en la desembocadura del río, incluyendo el poblado, fueron traspasados a la Zona del Canal bajo la gobernanza de los Estados Unidos y los aproximadamente 500 residentes del pueblo fueron trasladados a un nuevo emplazamiento, luego bautizado Nuevo Chagres, culminando más de 300 años de ocupación continua de esta región (Delgado et al., 2016; Lasso, 2019; Pourcelot, 2020). Para una discusión más detallada de la historia del pueblo y su estructura demográfica, consultar De Gracia (este volumen).

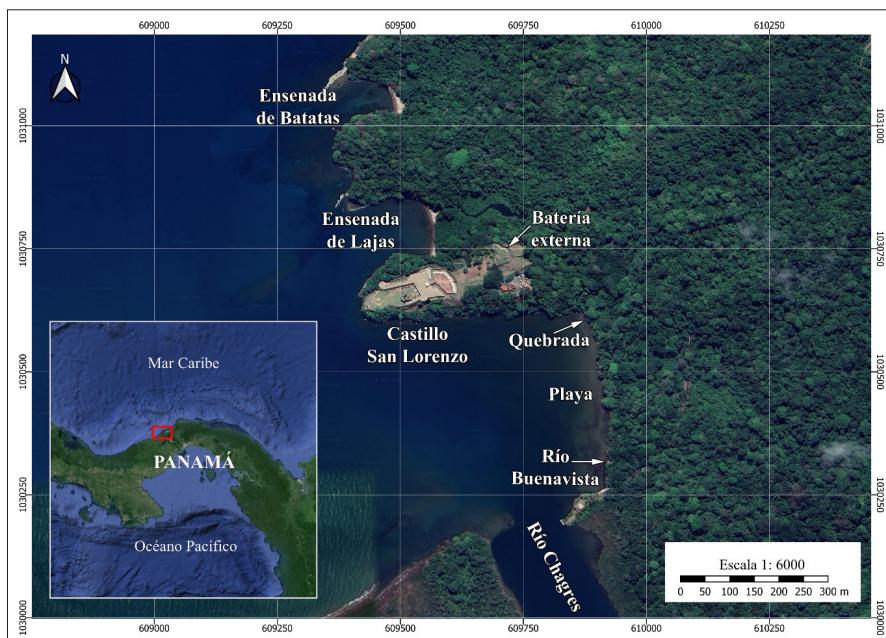
El pueblo de Chagres constituye uno de los asentamientos coloniales más antiguos de la costa caribeña de Panamá, donde se puede estudiar la impronta de una población, predominantemente afrodescendiente, que formó parte de una importante ruta comercial interoceánica de escala global. Ante la falta de estudios sistemáticos, esta investigación se ha centrado en documentar toda evidencia material o estructural relacionada con la presencia humana en esta región para delimitar la extensión del sitio arqueológico y abordar preliminarmente ciertos aspectos de la vida en Chagres.

Como parte del proyecto de investigación titulado “Los orígenes del Castillo de San Lorenzo y el poblado de Chagres en el Caribe panameño”¹, y tras una revisión de los antecedentes arqueológicos del sitio y de la metodología adoptada para una prospección arqueológica, presentaremos los resultados que condujeron a la delimitación de un yacimiento multicomponente de aproximadamente 7 hectáreas que contiene evidencias de al menos tres fases distintas de ocupación. Esto será seguido por una discusión más detallada de los hallazgos reportados, analizados en conjunto con los datos arqueológicos e históricos disponibles para ofrecer nuestras interpretaciones sobre la arquitectura civil y religiosa del pueblo, así como el papel de Chagres en el comercio dentro de la región del Caribe. Finalmente, concluiremos con una caracterización del sitio arqueológico de Chagres –actualmente cono-

¹ Financiado por la Secretaría Nacional de Ciencias, Tecnología e Innovación de Panamá (SENACYT, código FID22-013).

cido como Viejo Chagres por los chagreños–, destacando sus principales atributos y las zonas con mayor potencial para futuras investigaciones.

Figura 1. Imagen satelital de la desembocadura del río Chagres que señala las referencias especiales mencionadas en este artículo



Fuente: Google Earth.

Rastreando la presencia humana en Chagres: síntesis del registro arqueológico

A pesar de la monumentalidad presente en el paisaje, el interés arqueológico en esta región ha sido notoriamente escaso, y las primeras excavaciones se registraron apenas a finales de la década de 1960. Desde entonces –y previo a esta investigación– se han contabilizado por lo menos 15 estudios o intervenciones arqueológicas terrestres², cuyos informes no han sido publicados e, incluso, algunos no han podido ser localizados. Sin embargo, dado que esta literatura gris reporta una serie hallazgos que dan testimonio de la ocupación humana de la región, se reseñan brevemente aquellos que fueron realizados en áreas donde en otrora estuvo ubicado Chagres para presentar el estado actual del registro arqueológico del sitio (ver Alba y Trute, 2003).

² Cabe mencionar que en este artículo no se están abordando las investigaciones subacuáticas realizadas en el sitio por Delgado et al. (2009; 2011; 2016) y Hanselmann et al. (2015).

Varios de los estudios realizados se ubicaron en un espacio relativamente reducido al extremo suroriental del acantilado donde se construyó el castillo de San Lorenzo y han validado la información gráfica plasmada en algunos mapas del siglo XVIII que ubican al pueblo de Chagres en este sector. Entre las evidencias arqueológicas, resaltamos la identificación de un cimiento de piedra y un depósito arqueológico cuyos materiales sólidamente datan el contexto al siglo XVIII (Brizuela, 2001; Fitzgerald, 2008), marcas para horcones tallados sobre el sustrato rocoso para sostener cubiertas techadas (Mendizábal y Pourcelot, 2018), y una zapata de cemento probablemente asociada con alguna estructura militar estadounidense del siglo XX (Mendizábal y Gómez, 2018).

Fuera de este sector, en el glacis del castillo se reportaron los restos de varios muros de mampostería en distintas localizaciones, pero la ubicación exacta de estas estructuras no fue registrada (Gaber, 1987). Más recientemente, en este sector también se encontró un posible pavimento de canto rodado asociado con la ocupación del área después de mediados del siglo XVIII, un muro de mampostería que probablemente formó parte de una trinchera militar, y un extenso y profundo relleno pétreo relacionado con la última reconstrucción del castillo en la década de 1760 (Mojica, 2023; Mojica et al., 2023). En la ladera sur del acantilado se identificó una escalera tallada que conecta su cima con la superficie del mar, donde se habían edificado las primeras estructuras de defensa del río Chagres a finales del siglo XVI (Mendizábal y Pourcelot, 2021a).

Las otras zonas del sitio que han sido prospectadas incluyen los terrenos al este de la playa, donde se reportó el hallazgo de un piso de cemento atribuido a una de las iglesias del pueblo y de un gran contexto doméstico, evidenciado por la dispersión de material cerámico y vítreo en superficie (URBIO S.A., 1999), y la presencia de una estructura de mampostería cerca de la playa (registrada en 2012 por Tomás Mendizábal, comunicación personal, 2023). En otras áreas aledañas se reportó la existencia de un muro de mampostería a 100 m de la boca del río Lajas y material lítico y cerámico de la época prehispánica, así como dos posibles pavimentos coloniales de piedra y ladrillo ubicados cerca a la calle de acceso a San Lorenzo y el muelle en la boca del río Chagres (Gaber, 1987). No obstante, la ubicación exacta de estas últimas estructuras tampoco fue debidamente registrada.

En resumen, en los últimos 50 años se han realizado diversos estudios arqueológicos y, aunque sus alcances fueron relativamente limitados, los hallazgos reportados permiten aproximarnos a la cronología del sitio, dado que evidencian

la presencia de múltiples componentes. A continuación, se presentan las tres fases de ocupación identificadas según los antecedentes arqueológicos:

1. Fase prehispánica: carecemos de documentación histórica y precisión en la datación de los artefactos previamente reportados (Gaber, 1987), lo que dificulta estimar con exactitud su rango de ocupación.
2. Fase chagreña: se extiende desde la llegada de los españoles a finales del siglo XVI hasta el desalojo del pueblo en 1916, periodo que está bien representado por numerosos hallazgos.
3. Fase estadounidense: corresponde al periodo en que la región formó parte de la Zona del Canal, desde 1916 hasta 1980.

Estos hallazgos ofrecen una visión preliminar de la ocupación en la desembocadura del río Chagres, aludiendo a la amplitud temporal y espacial de la presencia humana en el sitio. Sin embargo, también resaltan la necesidad de investigaciones sistemáticas para llenar los vacíos en el registro, de modo que permitan profundizar en la comprensión de la dinámica de ocupación y transformación de este importante sitio arqueológico en el Caribe panameño.

Prospección arqueológica de Chagres

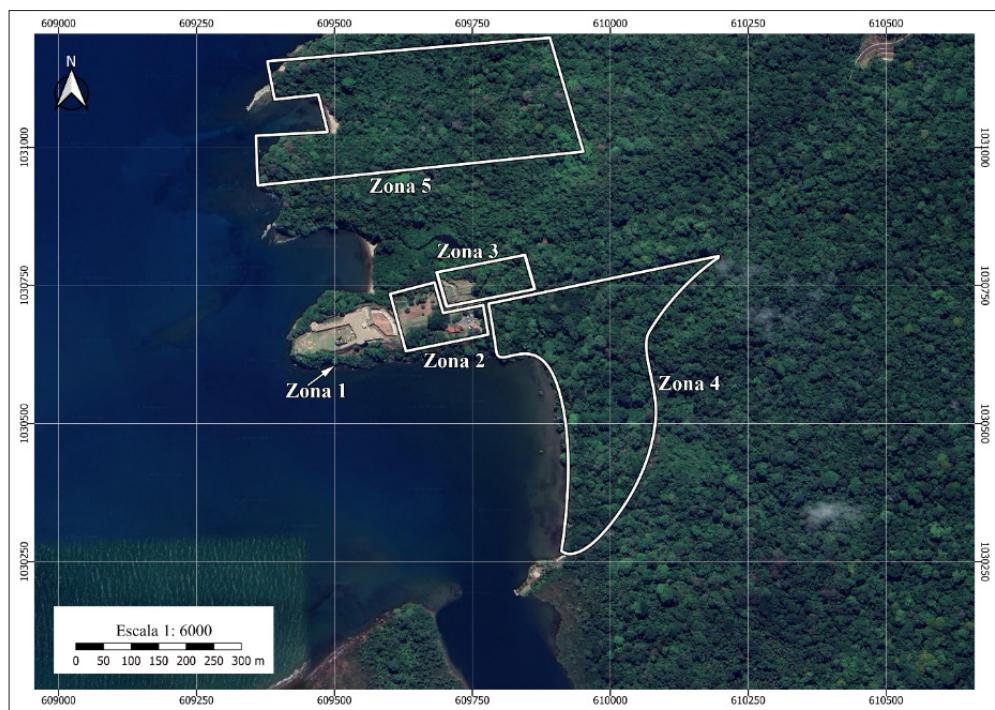
Con el fin de documentar cualquier resto material y estructural que reflejara la presencia humana en el sitio en sus distintas fases de ocupación, se llevó a cabo una prospección para definir la huella arqueológica del sitio e identificar aquellas zonas con mayor potencial. Para ello, se realizaron recorridos superficiales y pozos de sondeo en un área de aproximadamente 11 hectáreas, delimitada con base en una investigación cartográfica (Pourcelot, 2020), cuyos resultados permitieron trazar las distintas ubicaciones de Chagres y definir los límites de la superficie a ser prospectada al establecer la extensión histórica de Chagres entre los siglos XVI y XX (la cual, ahora, sería verificada arqueológicamente). Asimismo, la información espacial generada en dicho estudio facilitó la organización del área de estudio en cinco zonas, definidas tanto por la topografía del terreno como por los datos históricos recabados, para facilitar la interpretación de los resultados obtenidos.

A continuación, se presenta una descripción física detallada de cada zona, así como su rango aproximado de ocupación por seres humanos según la documentación consultada.

Zona	Descripción	Ocupación asociada
1	Pequeña plataforma natural de arenisca a nivel del mar, ubicada al sur de la punta del acantilado donde está el castillo. En esta zona se edificó la primera fortaleza en 1597 y un caserío destinado al “alojamiento de los negros que sirven el castillo” hasta finales del siglo XVII (De Roda, 1620; De Quiñones Osorio, 1637; De la Rigada, 1689).	Siglo XVI
2	Terreno plano constituido principalmente por el glacis del castillo, cuyo extremo suroriental alberga las instalaciones turísticas del sitio. Tras el ataque de Henry Morgan en 1670, el pueblo se trasladó aquí (De la Rigada, 1689), ³ donde permaneció hasta finales del siglo XVIII (García, 1790). Entre 1761 y 1768, la reconstrucción del castillo modificó considerablemente el paisaje de esta zona al construirse un profundo pedraplén de unos 4 m de profundidad para conformar el glacis (ver Mojica, 2023; Mendizábal et al., 2024) y demolerse un cerro al sur de la batería externa, donde se edificaron viviendas y la iglesia de Chagres (Hernández, 1764).	Siglos XVII-XVIII
3	Espacio asociado a la batería externa del castillo, construida en la década de 1760 en un cerro al noreste del San Lorenzo, de una elevación de 10 m por encima de la zona 2 y que cuenta con partes planas y un glacis. El pueblo se trasladó a esta zona tras el ataque de Vernon en 1740 (Rodríguez, 1745; 1749) y permaneció hasta finales del siglo XVIII (García, 1790).	Siglo XVIII
4	Terrenos al sureste del castillo, bordeados por las carreteras de acceso al sitio y al embarcadero en la desembocadura del río Chagres. Incluyen una quebrada sin nombre, el río Buenavista, y áreas cubiertas por bosque secundario. La topografía varía: al norte hay una leve pendiente, al sur es plana, y cerca del río Buenavista es anegada y pantanosa. La evidencia histórica indica que esta zona estuvo habitada tras el ataque de Vernon en 1740 hasta el desalojo del pueblo en 1916 (Rodríguez, 1740).	Siglos XVIII-XX
5	Terrenos al norte del castillo, entre las ensenadas de Lajas y Batatas. Se caracterizan por pendientes pronunciadas y una topografía accidentada. Aunque la cartografía histórica sugiere escasa presencia de viviendas, es probable que se construyeran tres estructuras defensivas complementarias al castillo: una vigía, visible en mapas del siglo XVIII (Rodríguez, 1740; Durrell, 1740), y dos baterías de cañones relacionadas con las reformas de la década de 1760 (Hernández, 1768). Sin embargo, no está claro si estas baterías llegaron a edificarse, ya que algunos planos las marcan como proyectadas (García, 1790).	Siglos XVIII-XIX

³ Es preciso mencionar que al momento de realizar esta investigación gran parte del espacio donde estuvo ubicado el pueblo de Chagres antes de mediados del siglo XVIII, según la cartografía histórica (Pourcelot, 2020), se encontraba ocupado por estructuras temporales que impidieron ejecutar la prospección de esta parte de la zona 2.

Figura 2. Imagen satelital del área de estudio dividida por zona



Fuente: Google Earth. Crédito: Leonardo Ovalle.

La estrategia de muestreo consistió en recorridos en transectos establecidos a 10 m de distancia en las zonas 2 y 3, y de 20 m de distancia en la zona 4, y a lo largo de cada transecto se realizaron pozos de sondeo en los intervalos antemencionados –según lo permitieran las condiciones topográficas del terreno– para verificar la presencia de materiales y/o rasgos culturales debajo de la superficie. La dimensión de estos pozos de sondeo no superó los 50 x 50 cm (pero en ciertos casos la misma fue ampliada para verificar algún hallazgo de interés), y se registró la presencia de vestigios arqueológicos, su composición estratigráfica y ubicación por medio de GPS (datum: WGS84). Es importante mencionar que el sedimento extraído no fue cernido durante esta fase de la prospección y, aunque se registraron, no se recolectaron restos de tejas, ladrillos o agregados de mortero. En las zonas 1 y 5, la estrategia consistió en recorridos superficiales aleatorios, dado que las características físicas del terreno no permitieron la disposición de transectos o la excavación de pozos de sondeo.

Posteriormente, en una segunda fase, se dispusieron unidades de excavación de mayores dimensiones (denominadas Trincheras) en las áreas donde se había documentado algún vestigio arqueológico superficial o subsuperficial con alto potencial

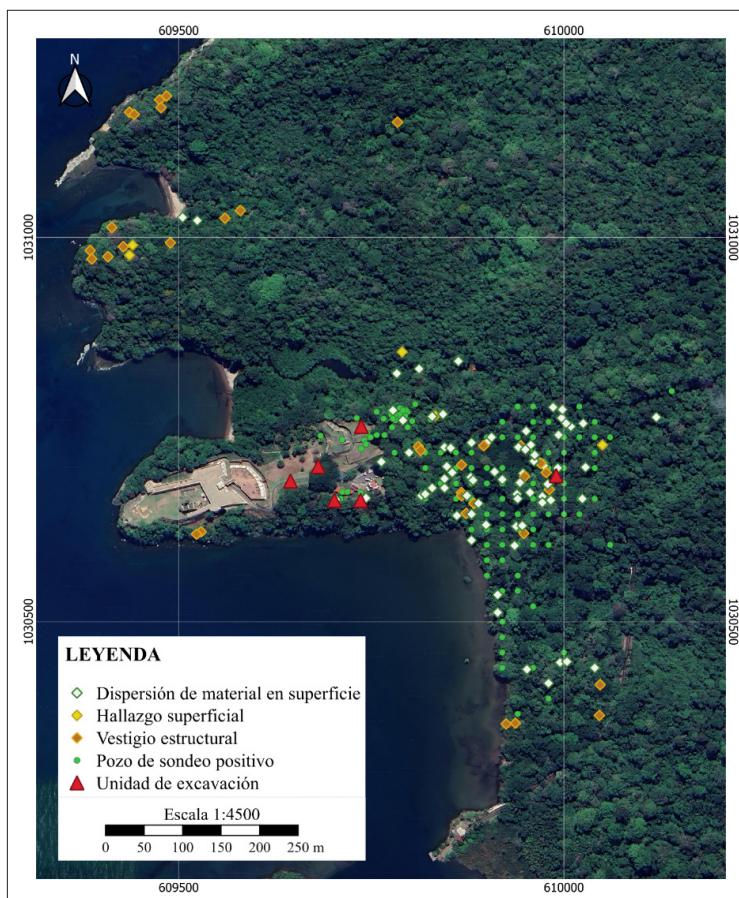
o una anomalía subterránea de interés (ver Mojica, 2023; Mendizábal et al., 2024) para evaluar el registro arqueológico en estos puntos. Estas unidades fueron excavadas y registradas empleando las técnicas descritas para la elaboración de una matriz de Harris (Harris, 1989) y el sedimento removido fue cernido para recuperar todo tipo de material cultural.

Resultados e interpretaciones

En el marco de la prospección arqueológica de Chagres se realizaron un total de 283 pozos de sondeo, de los cuales 120 arrojaron resultados positivos, ya sea por la presencia de material cultural o de algún rasgo arqueológico debajo de la superficie. Asimismo, se registró un total de 77 hallazgos superficiales a lo largo de los recorridos efectuados, incluyendo cimientos de mampostería, pavimentos de canto rodado, material arqueológico disperso, y se recuperaron 3159 objetos y muestras arqueológicas. Para obtener información geolocalizada y pormenorizada de todos los hallazgos registrados durante la prospección arqueológica, consultar Mendizábal et al. (2024).

De las cinco zonas que conforman el área de estudio, la 3 y la 4 presentaron proporcionalmente la mayor cantidad de pozos de sondeos positivos, con el 49 y 45 %, respectivamente, pero fue en la zona 4 donde se registró el 73 % de los hallazgos superficiales y se recuperó el 92 % del material cultural. Todas las evidencias identificadas durante esta prospección se asocian a una de las tres fases de ocupación del sitio, pero la fase chagreña concentra la mayor parte de estas. No obstante, cabe la posibilidad de que el diseño de esta prospección, la cual circunscribió el área de estudio a la extensión histórica del pueblo de Chagres, haya influido en este patrón, por lo que una ampliación de la superficie prospectada podría revelar más evidencias correspondientes a las otras ocupaciones en esta región.

Figura 3. Imagen satelital que muestra la ubicación de los pozos de sondeos con resultado positivo y los registros superficiales realizados



Fuente: Google Earth. Crédito: Leonardo Ovalle.

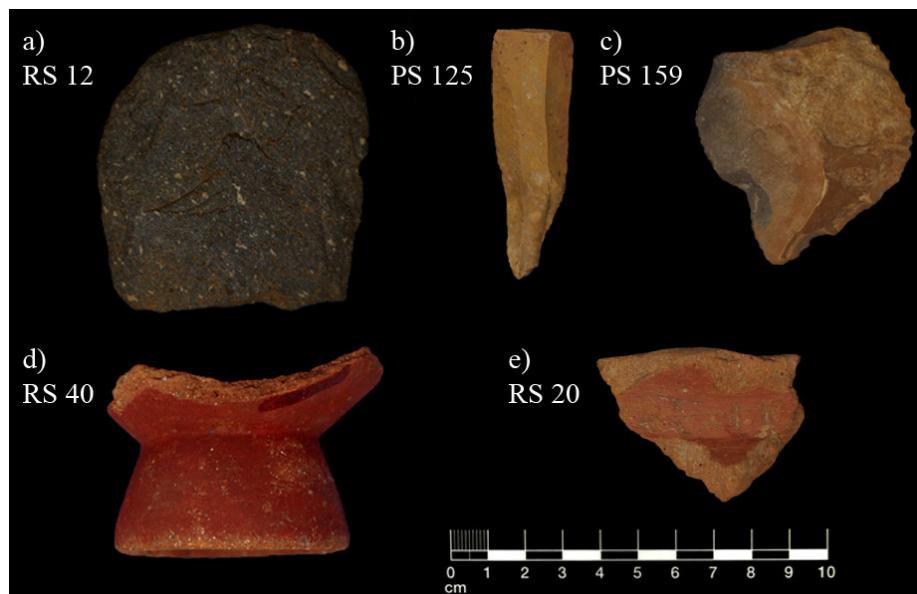
Antes de profundizar en lo que estos resultados revelan sobre los antiguos pobladores del pueblo de Chagres, vale la pena repasar brevemente las evidencias recuperadas asociadas a las fases de ocupación prehispánica y estadounidense.

Una pequeña muestra ($n = 31$) de objetos correspondientes a la época prehispánica fue recuperada superficial y subsuperficialmente, la cual incluye raspadores, láminas y núcleos líticos, así como bordes y soportes de pedestal de cuencos y ollas de cerámica (figura 4). Todos estos materiales prehispánicos provienen de un sector en la zona 4 ubicado al noroeste de la quebrada que atraviesa esta parte del sitio. Aunque la superficie de varios tiestos está recubierta con una capa de engobe rojo, no se identificaron rastros de decoración pintada, y solo dos ejemplares de la muestra contienen evidencia de decoración incisa y aplicada. Lamentablemente, ni el material cerámico pudo clasificarse dentro de uno de los complejos cerámicos

conocidos en la región caribeña de Panamá⁴ (ver Griggs, 2005), ni las herramientas líticas contenían rasgos diagnósticos que permitieran su datación, por lo que aún no se puede establecer la temporalidad de la ocupación prehispánica en el sitio.

Es preciso señalar que del material recuperado dentro de los pozos de sondeo, la gran mayoría provino de depósitos, en los que también se identificaron artefactos provenientes de épocas posteriores a la ocupación prehispánica del sitio; notablemente, restos de vajilla inglesa fabricada a partir del siglo XVIII. Futuras investigaciones en estos puntos podrán esclarecer si se tratan de localizaciones con depósitos arqueológicos multicomponentes correspondientes a diferentes fases de ocupación del sitio o de evidencia del uso de herramientas líticas entre los siglos XVIII y XX. La única excepción provino del PS 125 (UTM 17P 610060 1030740), ubicado en la cima de una terraza natural cerca del límite oriental del área de estudio, donde todo el material recuperado es prehispánico ($n = 10$), por lo que representa un sitio potencial para, en un futuro, obtener más información sobre esta fase de ocupación.

Figura 4. Fotografía de un conjunto de objetos prehispánicos. Hacha (a), lámina (b) y raspador (c) de lítica, y tiestos de un cuenco con base de pedestal (d) y borde de olla con pequeñas incisiones en el cuello (e)



Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

⁴ Aunque estos tiestos no encajan dentro de la tipología regional, estamos convencidos de que son de origen prehistórico, ya que su morfología y características físicas difieren de los complejos cerámicos reportados en Panamá a partir de la época colonial.

De la fase de ocupación estadounidense se registraron más de una docena de estructuras de hormigón en las zonas 4 y 5, incluyendo puentes peatonales y vehiculares en la proximidad de los ríos Buenavista y Lajas y otras estructuras de aparente uso militar, en su mayoría registradas en la cima de los dos cerros que encierran la ensenada de Batatas. Aunque no se halló información documental sobre las mismas, dado que esta región perteneció a la Reserva Militar de Sherman, es muy probable que fueron construidas como parte del sistema defensivo del canal de Panamá durante la primera mitad del siglo XX (De Mena, 1999; McGovern, 1999; Morris Brooks, 2013).

Como se mencionó, la mayoría de las evidencias registradas se asocian con el periodo en que el pueblo de Chagres ocupó diferentes partes del paisaje alrededor a la desembocadura del río homónimo, junto al castillo. Estas evidencias, que incluyen restos de antiguas estructuras y una gran cantidad de artefactos, no solo reflejan la extensa ocupación de este sitio, sino también el intenso tráfico comercial que tuvo lugar en este puerto y su impacto en la vida de los antiguos chagreños. En las siguientes secciones abordaremos algunos de los principales hallazgos de esta investigación y los relacionaremos con los datos obtenidos del registro arqueológico y del histórico, para ofrecer nuevas perspectivas sobre distintos aspectos de la vida en Chagres.

La vivienda chagreña: aproximaciones a la arquitectura civil de Chagres

Dispersas por gran parte del sitio, se identificaron numerosas evidencias inmuebles potencialmente vinculadas a las viviendas domésticas de los antiguos chagreños. Sin embargo, antes de profundizar en estos hallazgos, vale la pena reseñar brevemente lo que el registro documental revela sobre la arquitectura doméstica de Chagres para entender mejor los vestigios registrados.

La descripción más antigua de viviendas civiles fuera de San Lorenzo data de 1735, y se las caracteriza como chozas con techos de paja (Juan y De Ulloa, 1748, pp. 146-147), las cuales probablemente compartían similitudes en su composición con aquellas representadas en mapas del siglo XVII, frecuentemente identificadas como alojamientos para negros libertos y esclavizados (De Quiñones Osorio, 1637; De la Rigada, 1689). Descripciones posteriores, correspondientes a la primera mitad del siglo XIX, detallan que las casas estaban mayoritariamente construidas con “bamboo” o madera (Dwinelle, 1931; Campbell y Campbell, 1999-2000; Johnson, 1849; Jones y Rogers, 1961; Dunlop, 1852) y que contaban con pisos de tierra (Morrell, 1832; Fabens, 1853). Una notable excepción registrada es una vivienda de madera de un

alto con una pared de mampostería, techo de palma, piso de pinotea y un portal cubierto (Stuart-Wortley, 1851; Dunlop, 1852; Fabens, 1853). Para una descripción más detallada de las viviendas en el siglo XIX, consultar De Gracia (este volumen).

Con la llegada de las primeras fotografías del istmo de Panamá en la segunda mitad del siglo XIX, se pueden observar características adicionales de la arquitectura en Chagres. Estas imágenes confirman la existencia de bohíos con techos de palma, construidos sobre una estructura principal de pilotes u horcones de madera recubiertos por cañaza o tablas de madera. Un aspecto particularmente relevante para esta investigación es la presencia de una superficie preparada de piedras como una suerte de plataforma, observable en la mayoría de las casas, que parece funcionar como los cimientos sobre los cuales se edifica el perímetro de la vivienda en los antes mencionados materiales perecederos. Esta capa de piedras nivela y eleva las viviendas respecto al terreno circundante, presumiblemente para evitar la entrada de agua de lluvia a su interior y el contacto del piso con la humedad del suelo (figura 5). Para principios del siglo XX se aprecian en las imágenes la incorporación de láminas de zinc y de madera machimbrada como elementos constructivos.

Figura 5. Recorte de una fotografía de una vivienda en Chagres, tomada en 1882



Nota. Nótese los postes circulares de madera y la superficie preparada de piedra que sostienen el marco de tabla de madera de la estructura.

Fuente: Bibliothèque Nationale de France.

Durante la prospección se registraron numerosos vestigios de antiguas estructuras construidas por los chagreños a lo largo de toda el área de estudio (figura 6), siendo las marcas de horcones uno de los más comunes (figura 7a y b). Estos rasgos, 32 en total, fueron tallados en el sustrato rocoso de arenisca del sitio en forma circular, con diámetros que varían entre 26 y 70 cm. Estas marcas, similares a las reportadas en la zona 2 por Mendizábal y Pourcelot (2021), fueron registradas en áreas donde el sustrato rocoso aflora superficialmente. Aunque solo dentro de algunas se recuperaron fragmentos de ladrillo o teja, su presencia en las zonas 1, 2 y 3 indica que estas modificaciones antrópicas fueron realizadas entre los siglos XVI y XVIII, probablemente como parte de la construcción de viviendas del pueblo, de acuerdo con el registro documental.⁵

En contraste, en la zona 4 no se identificaron marcas de horcones, pero en el PS 129 (UTM 17P 609820 1030720) –uno de los depósitos arqueológicos más densos registrados– se halló *in situ* un poste de madera a aproximadamente 35 cm de profundidad (figura 7c). El análisis anatómico realizado a una muestra del poste indica que la madera pertenece al género *Guarea*, conocido comúnmente como “cedro macho”, utilizado en construcción por su resistencia y dureza (Rodríguez, 2023). Este inusual hallazgo sugiere la presencia de una vivienda en este punto, ya que el uso de postes de madera como parte de las estructuras domésticas ha sido documentado en fotografías de Chagres desde finales del siglo XIX (figura 5).

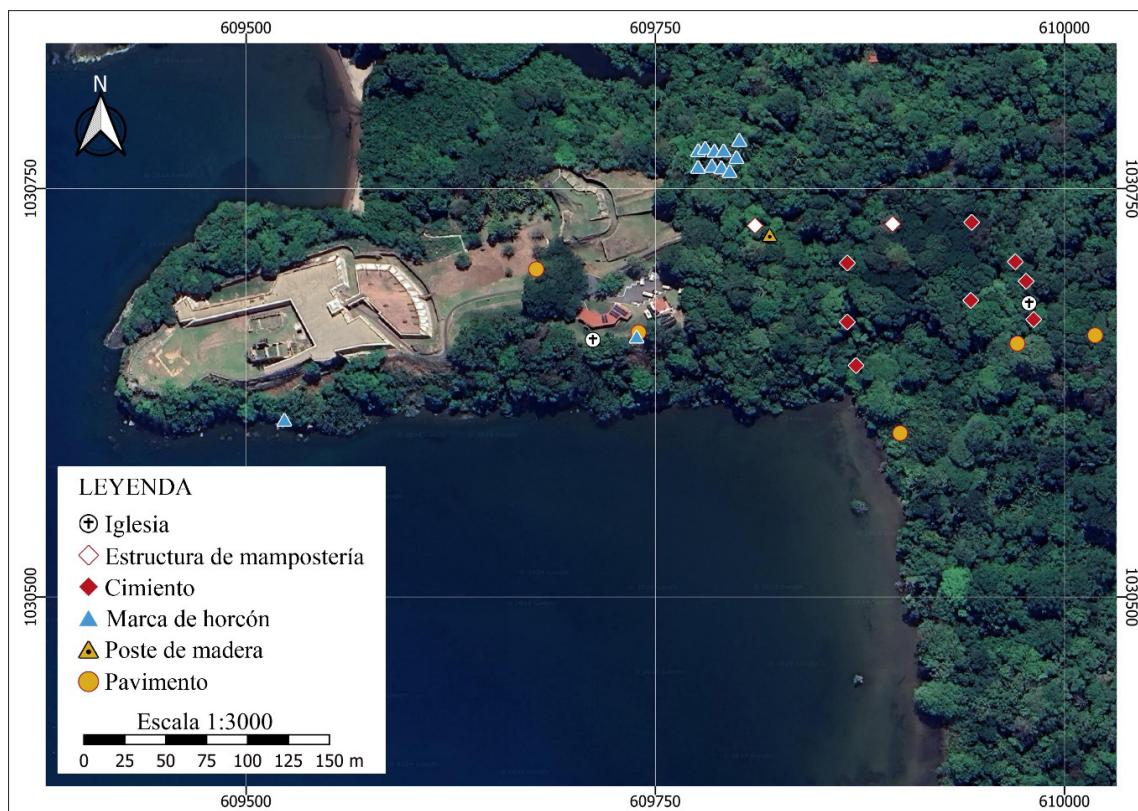
Otras evidencias inmuebles de la ocupación chagreña, halladas principalmente en la zona 4, incluyen estructuras de mampostería, como un muro de contención contra la erosión de una quebrada, una plataforma elevada a 1 m de altura que podría corresponder a la superficie preparada para una vivienda, los muros de una gran estructura que corresponden a los cimientos de la última iglesia de Chagres, cuya descripción detallada se aborda en el siguiente apartado. Asimismo, se reportaron pavimentos de piedras angulares (figura 7d), cantos rodados, mortero y ladrillo que podrían corresponder a pisos de viviendas o calles, al igual que una pequeña tabla de madera, identificada como del género *Pinus* (Rodríguez, 2023), con un clavo de hierro incrustado. Este hallazgo sugiere su uso en la construcción de una estructura, dado que documentos históricos mencionan el empleo de pino tanto en la estructura principal (Tomes, 1855) como en los pisos (Stuart-Wortley, 1851) de las viviendas del pueblo.

⁵ Es preciso mencionar que las marcas registradas en la zona 3, aunque presentan cierto grado de alineamiento, los diámetros de las mismas son con creces los más grandes en comparación con todos los demás, por lo que cabe la posibilidad que estén asociados a estructuras no domésticas.

Por último, otro grupo de vestigios identificados corresponden a lo que hemos identificado como cimientos de edificaciones construidos de piedra y coral sin el uso de mortero como aglutinante (figura 7e). Estas estructuras lineales, de entre 2.5 y 6.8 m de longitud, se concentran en la zona 4, con excepción de los restos de la penúltima iglesia en la zona 2, que será descrita en el siguiente apartado. Estos cimientos están distribuidos en un radio aproximado de 120 m, pero es preciso mencionar varios de los vestigios identificados están concentrados en un área a unos 36 m al oeste de la última iglesia de Chagres, lo cual podría marcar la ubicación de un importante eje político del pueblo. Una estructura de características similares ya había sido reportada en estudios arqueológicos previos en la zona 2 (Brizuela, 2001; Fitzgerald, 2008), área habitada desde la década de 1760. Tanto la disposición lineal como el uso de coral, material extraído de un entorno marino, corroboran el carácter antrópico de estas estructuras.

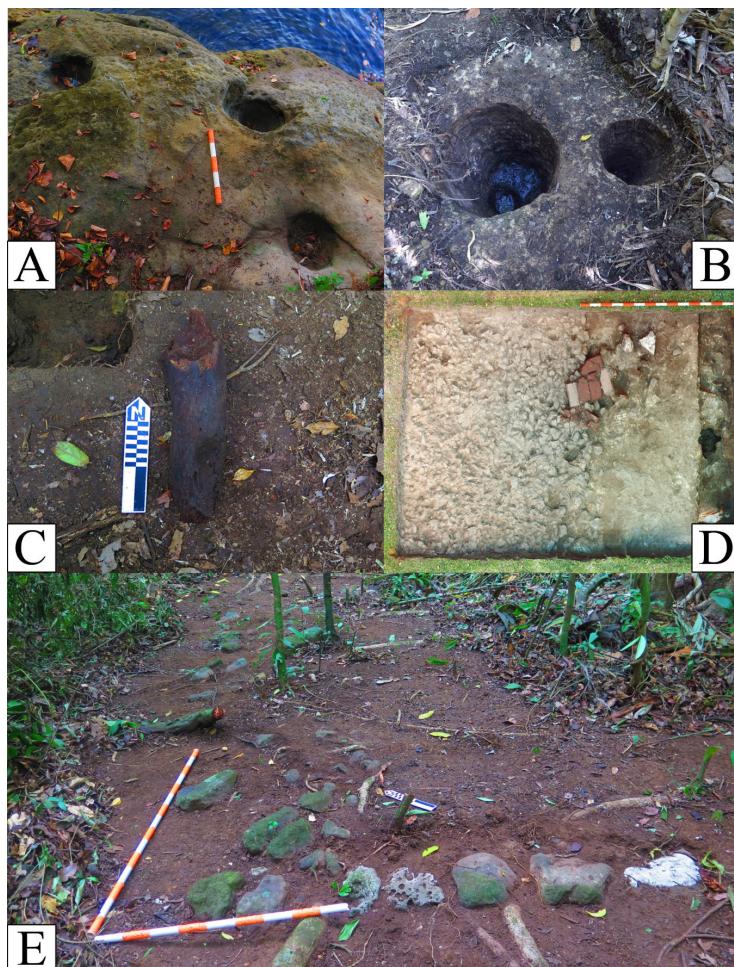
La asociación de estos rasgos con las viviendas de la fase de ocupación chagreña se fundamenta en el registro fotográfico, que evidencia el uso de superficies preparadas de piedra como base para edificaciones en Chagres a finales del siglo XIX (figura 5). Por lo tanto, estas localizaciones representan áreas de alto potencial arqueológico para ahondar sobre la vida de los chagreños entre los siglos XVIII y XX en futuras investigaciones. Además, la caracterización de estos cimientos mixtos sin mortero puede servir como referencia para identificar contextos domésticos similares en otras regiones tropicales de Panamá, particularmente en emplazamientos asociados al circuito comercial transístmico.

Figura 6. Imagen satelital que muestra la ubicación de los vestigios estructurales asociados con la fase de ocupación chagreña del sitio



Fuente: Google Earth. Crédito: Leonardo Ovalle.

Figura 7. Fotografías de diferentes vestigios estructurales registrados: marcas de horcones en la zona 1 (A) y zona 3 (B), poste de madera (zona 4) (C), pavimento de piedras angulares (zona 2) (D) y cimiento de roca y coral (zona 4) (E)



Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

Las iglesias de Chagres: análisis de la arquitectura religiosa

Uno de los principales hallazgos de esta prospección fue la localización de restos asociados con dos de las iglesias de Chagres, las cuales parecen haber sido reubicadas en distintos puntos del sitio debido a las constantes mudanzas del pueblo durante los siglos XVIII y XIX (Pourcelot, 2020). Mediante la georreferenciación de cartografía histórica se ha documentado la existencia de al menos cuatro⁶ templos religiosos y se han trazado sus ubicaciones a lo largo del tiempo (figura 8).

⁶ En este conteo no se incluyen las iglesias o capillas ubicadas dentro del castillo de San Lorenzo.

Figura 8. Ubicación aproximada de las cuatro iglesias documentadas del pueblo
según la georreferenciación de mapas históricos y evidencia arqueológica



Nota. En esta investigación se registraron los restos correspondientes a los templos identificados con las letras “C” y “D.”

Fuente: Jorge Bustamante.

La iglesia más antigua se situaba al oeste de la zona 3 hacia 1740 (Rodríguez, 1740), posteriormente, en 1745, se trasladó al norte de la zona 2 (Rodríguez, 1745), y para 1768 se edificó al sur de la misma zona (Hernández, 1768). Finalmente, a partir del siglo XIX, se estableció en la zona 4, donde permaneció hasta el desalojo del pueblo (Lloyd y Barnett, 1843). Durante esta investigación se localizaron los emplazamientos de la penúltima y última iglesia de Chagres y los resultados de sus respectivas excavaciones serán discutidos a continuación.

Penúltima iglesia de Chagres

Dentro del sector suroriental de la zona 2 se identificaron los vestigios de la iglesia del pueblo, que fue trasladada a esta parte del sitio al finalizar las últimas reformas al castillo en la década de 1760, representada por un cimiento de rocas que reposa sobre una delgada capa de arcilla, justo encima del sustrato rocoso de arenisca (figura 9). Este muro, perceptible desde la superficie, se proyecta en dirección norte-sur fuera de la excavación realizada y no hay indicios de uso de mortero como elemento de sujeción. Al oeste se hallaron rocas de tamaño similar dispersas en el suelo, lo cual podría indicar un posible derrumbe, mientras que al este se reportaron restos de ladrillos dispersos que podrían sugerir la presencia de un nivel de piso, ahora removido.

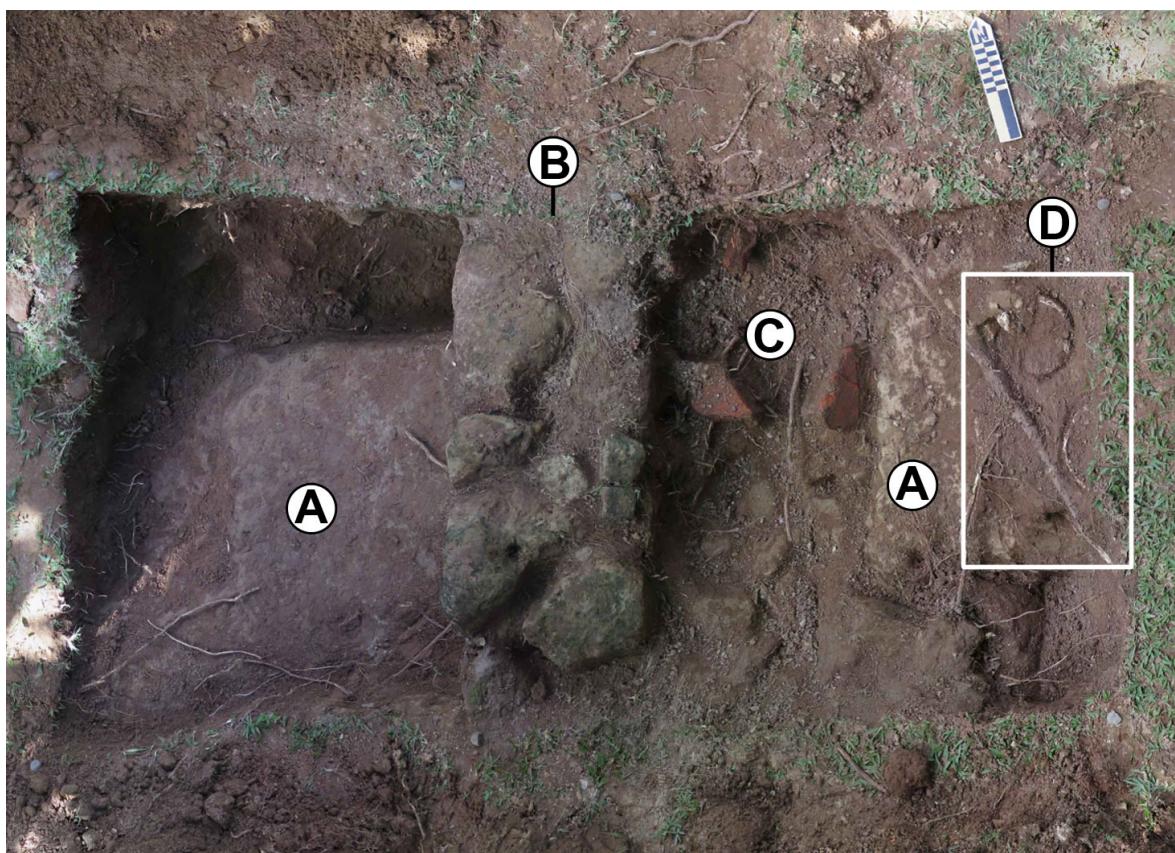
Además de estos vestigios arquitectónicos, se detectaron restos humanos durante la excavación, incluyendo cuatro coronas de dientes de infantes (Nicole Smith-Guzmán, comunicación personal, 2023), y dos enterramientos primarios paralelos al cimiento. Dado que gran parte de los cuerpos está fuera de los límites de la excavación, únicamente se identificaron partes de dos cráneos y de un hueso largo (que no fueron removidos debido a su frágil estado de conservación). Este contexto funerario se encontró a escasa profundidad, entre 4 y 11 cm bajo la superficie, lo que sugiere que el terreno fue nivelado en algún momento posterior a las inhumaciones.

Como se ha mencionado, los indicios documentales disponibles indican que esta parte del sitio fue creada tras la demolición de un cerro en 1764 (Hernández, 1764), estableciendo ese año como el *terminus post quem* del depósito arqueológico identificado. Aunque no se cuenta con registros precisos sobre el traslado de la iglesia, la cartografía muestra que antes de 1840 ya había sido reubicada en las tierras bajas detrás de la playa (zona 4) (Lloyd y Barnett, 1843). No obstante, el traslado pudo haberse realizado a finales del siglo XVIII, como sugiere el mapa de Gerónimo García (1790), donde la zona 2 aparece completamente despoblada.

La relación de estos vestigios con una de las iglesias de Chagres se fundamenta en dos líneas de evidencia. Primero, su ubicación coincide con un edificio marcado con una cruz en el mapa georreferenciado de Manuel Hernández de 1768 (figura 8). Segundo, la presencia de enterramientos primarios respalda esta hipótesis, ya que va en línea con la práctica funeraria española de enterrar a los difuntos dentro de los templos, costumbre que perduró hasta entrado el siglo XIX, tanto en España (Collado Ruiz, 2013) como en Panamá (Mendizábal, 2020). Por lo tanto, la presen-

cia de enterramientos primarios cerca de la ubicación georreferenciada del templo religioso de finales del siglo XVIII (Hernández, 1768) evidencia que estos vestigios corresponden a los de la penúltima iglesia de Chagres.

Figura 9. Fotogrametría de la planta de la penúltima iglesia que muestra su cimiento y los enterramientos humanos



PLANTA

- A. Sustrato rocoso de arenisca.
- B. Cimiento de roca.
- C. Relleno.
- D. Enterramientos.

0 25 50 cm



Fuente: Ricardo López Sánchez.

Última iglesia de Chagres

Sobre un terreno relativamente plano, situado en la base de una pequeña loma, a aproximadamente 70 m al oeste de la quebrada, se hallaron los restos de una gran estructura de mampostería que coincide con la última ubicación de la iglesia del pueblo según el registro gráfico del sitio (figura 10). El templo está orientado en dirección suroeste-noreste y se identificaron el presbiterio en su extremo nororien-

tal, los restos de una nave central y una nave lateral hacia el noroeste, así como dos entradas: una frontal y otra lateral.

Figura 10. Fotografía del frente de la última iglesia de Chagres al concluir la limpieza del perímetro, con vista hacia el noreste y a la fachada



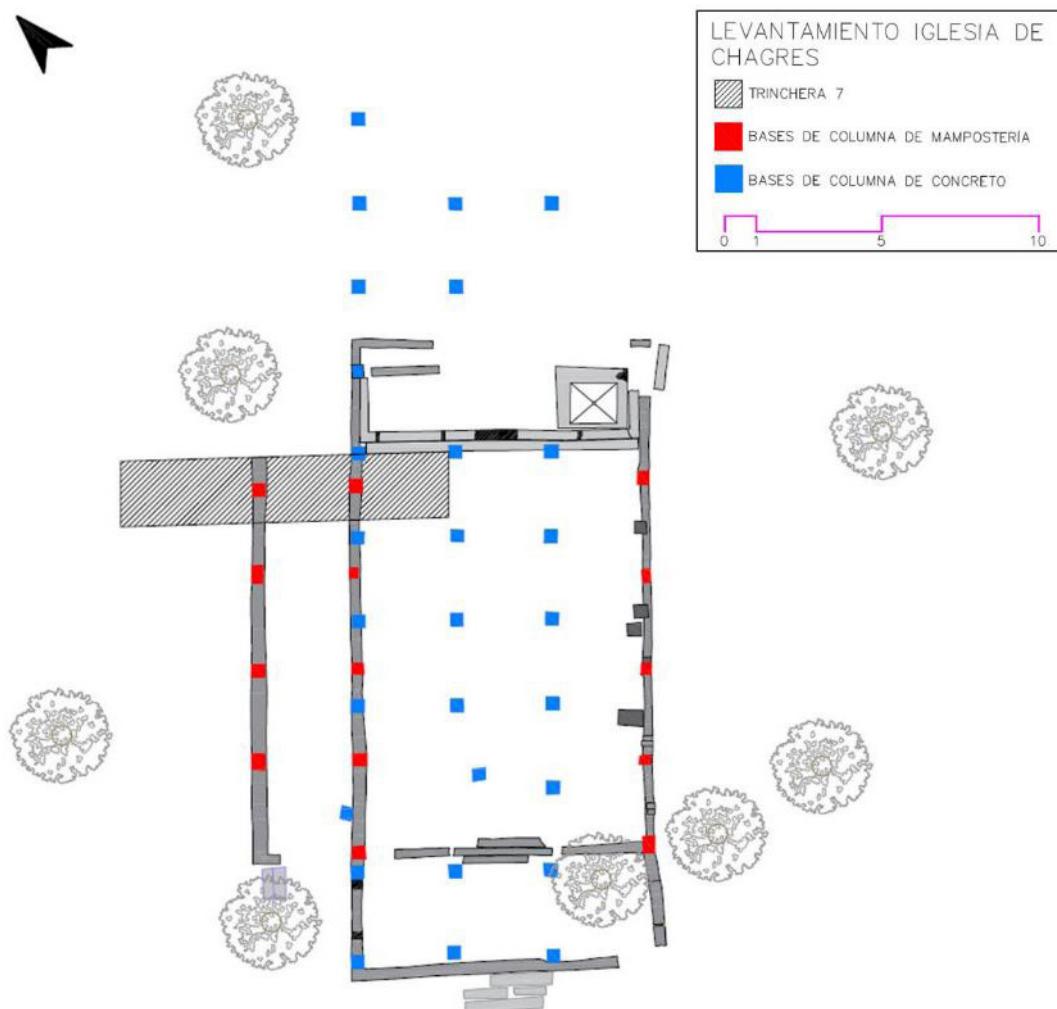
Nota. Nótese las bases de columna de concreto que sobresalen de los muros.

Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

El recinto del templo presenta una dimensión máxima de 18.6 m desde la entrada hasta el presbiterio y 12.3 m entre los muros perimetrales sureste y noroeste. En su interior se identificaron dos conjuntos de bases de columnas de forma cuadradas, cada uno fabricado con materiales distintos y diferentes patrones de disposición. Unas son de mampostería o calicanto, con una dimensión de 35 x 39 cm, y están distribuidas en tres hileras de cinco filas, con intervalos de 2.6 m entre las naves lateral y central, y de 7.2 m entre el cimiento perimetral sureste y la nave central. Las otras están construidas de hormigón o concreto, con una dimensión de 40 x 40 cm, y están organizadas en tres hileras de 11 filas, a una distancia de

2.4 m entre sí, y se extienden desde la entrada frontal hasta fuera del perímetro de la iglesia al norte (figura 11).

Figura 11. Planta arquitectónica de la última iglesia de Chagres que muestra los dos conjuntos de bases de columna y la unidad de excavación (Trinchera 7) realizada al noroeste



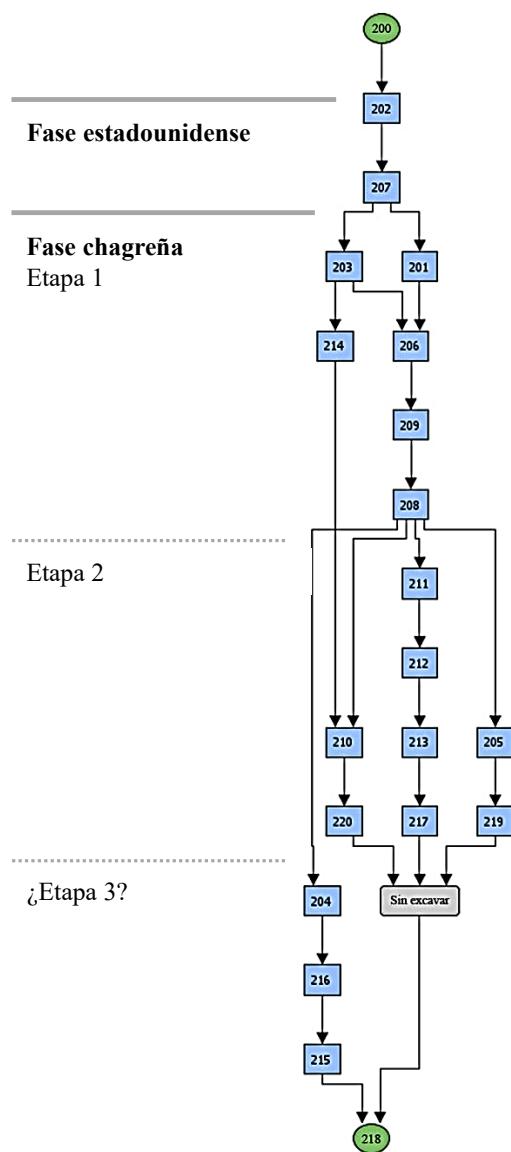
Fuente: Carlos Mateo.

Dada la presencia de dos conjuntos de bases de columnas con diferentes características constructivas y de dos muros paralelos al noroeste, se infiere que este templo experimentó múltiples modificaciones a lo largo de su vida útil. Para determinar las etapas de construcción de la iglesia, se realizó una excavación estratigráfica en una unidad de 10 x 2 m (denominada Trinchera 7), ubicada sobre los

escalones del presbiterio, iniciando desde la hilera central de las bases de columnas de concreto hasta extenderse fuera del recinto de la iglesia hacia el noroeste.

Al finalizar la excavación, se identificaron restos materiales y estructurales asociados a tres etapas de uso de este espacio que abarcan las fases de ocupación chagreña y estadounidense del sitio, junto con indicios de una etapa posiblemente vinculada a la construcción original del templo. La compleja secuencia estratigráfica se ilustra en la matriz de Harris (figura 12).

Figura 12. Matriz de Harris de la excavación de la Trinchera 7



Fuente: Harris Matrix Composer.

Fase estadounidense y abandono (1916-actualidad)

La fase constructiva más reciente está asociada al periodo posterior al desalojo del pueblo en 1916, cuando las tierras adyacentes a la desembocadura del río Chagres fueron incorporadas a la Zona del Canal. Durante la ocupación estadounidense del sitio se realizaron alteraciones estructurales al templo que incluyeron la instalación de 28 bases de columnas de concreto, probablemente para sostener un techo de material perecedero, así como una losa de concreto con un sumidero dentro del presbiterio.

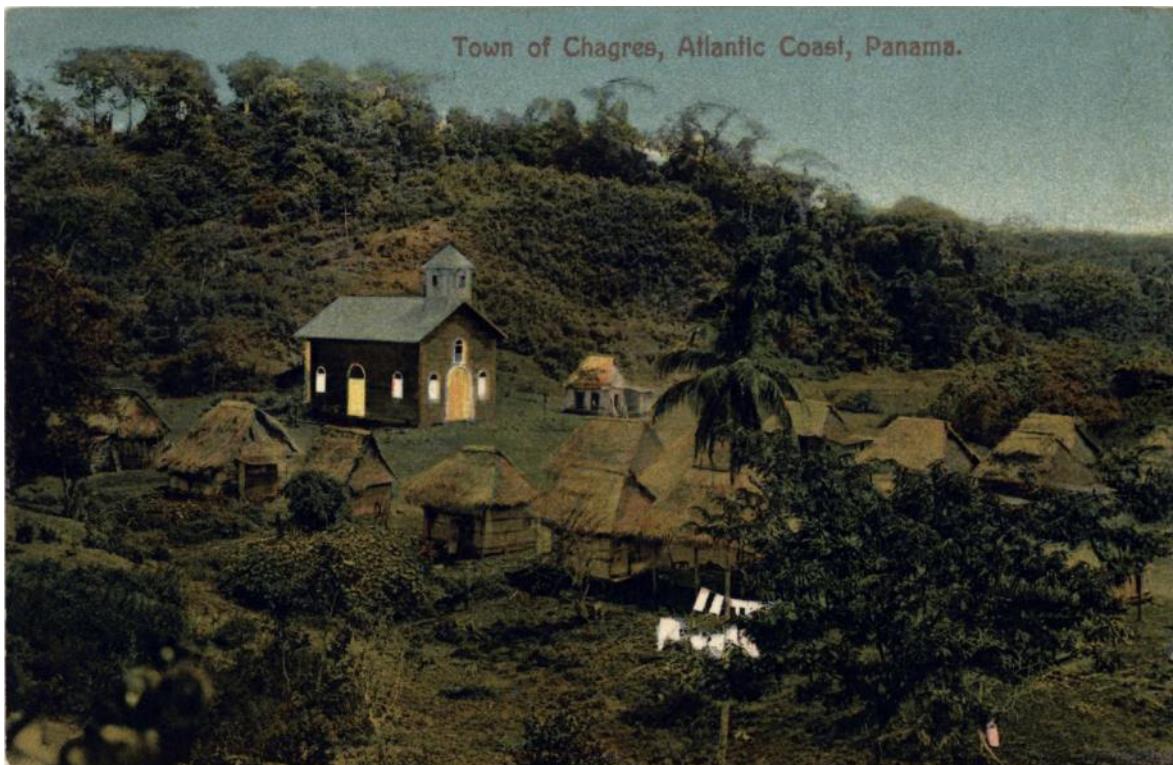
Una de estas bases de concreto, registrada como UE 202 en la unidad de excavación, muestra que su instalación requirió el corte parcial de los escalones del presbiterio, indicando que se trata de un elemento posterior al abandono de la iglesia. Además, el intervalo de 2.4 m entre cada base, que equivale a 8 pies según el sistema imperial utilizado en los Estados Unidos, refuerza la hipótesis de que estas fueron construidas por los estadounidenses.

Durante esta fase de ocupación, el recinto parece haber adquirido una función distinta a la religiosa, posiblemente relacionada con un uso recreativo, como sugiere la presencia del sumidero en el presbiterio. Tras el cese de estas actividades en el sitio, se acumuló una capa de sedimento (UE 200) que cubrió toda la unidad de excavación y marcó el abandono definitivo de la estructura.

Fase chagreña, etapa 1 (c. 1860-1916)

La última etapa de uso de este recinto como templo religioso está representada por un cimiento de mampostería (UE 203), piso de cemento (UE 201) y tres rellenos colocados durante la última reconstrucción del templo (UE 206, 208 y 209), cuya obra pudo haber iniciado después de la década de 1860, según los indicios arqueológicos. Esta etapa corresponde a la versión de la iglesia que se observa en las fotografías tomadas a principios del siglo XX, en la que se distingue una estructura de madera machimbrada con un techo de dos aguas, un campanario y una entrada frontal y otra lateral al noroeste. Esta estructura es muy similar al actual Museo Afroantillano de Panamá, originalmente una iglesia protestante construida en madera machimbrada entre 1909 y 1910 por la Misión Cristiana de Panamá (figura 13; ver Osorio, 2013).

Figura 13. Postal de Chagres a principios del siglo XX
que muestra su iglesia en el fondo



Nota. Los restos asociados a la primera etapa de la fase de ocupación chagreña corresponden a los de esta estructura.

Fuente: colección del Museo del Canal de Panamá.

El piso está compuesto de un delgado revestimiento de cemento, vertido sobre una capa base compuesta de pequeños restos de coral (UE 201), que se encuentra fraccionado debido al crecimiento de árboles sobre el mismo. Este pavimento probablemente corresponde a la losa previamente reportada por URBIO S.A. (1999), y es posible que también fue aprovechada por los estadounidenses durante su ocupación de la estructura. Asociado a este piso, se identificó un cimiento de mampostería (UE 203) que se proyecta en dirección noroeste-sureste y delimita el perímetro del templo. Este rasgo se caracteriza por el uso de piedras talladas y ladrillos, y por la reutilización de elementos arquitectónicos precedentes para su construcción. Estos incluyen una base de columna de mampostería *in situ* (UE 204) y dos rocas labradas en forma cuadrada que tenían pequeños agujeros cuadrangulares, probablemente para anclar horcones de madera. El piso de cemento se extiende únicamente hasta el cimiento perimetral (figura 14).

Figura 14. Fotogrametría de la planta de la Trinchera 7 que muestra una base de columna de concreto (UE 202) asociada a la fase estadounidense, y los elementos arquitectónicos (UE 201 y 203) y uno de los rellenos constructivos (UE 206) asociados a la primera etapa y un cimiento (UE 205) correspondiente a la segunda etapa de construcción de la fase chagreña



Nota. Nótese que el piso de cemento se extiende hasta el cimiento de mampostería.

Fuente: Ricardo López Sánchez.

Al noroeste del muro y debajo del piso de cemento se identificaron tres capas de sedimento (UE 206, 208 y 209) que fueron depositadas como parte de un relleno para construir el pavimento de la iglesia y nivelar el terreno al exterior. Del total del material cultural recuperado en la Trinchera 7, el 63 % provino de las UE 206 y 208, y entre estos destacan la alta presencia de clavos de hierro (24 %) y de loza industrial o semiporcelana inglesa (39 %), producida desde finales del siglo XVIII. Dentro de este último grupo de cerámica se resalta la presencia de un tiesto de una variante tardía del tipo conocido como “borde decorado” –caracterizado por la decoración en bandas azules o verdes en el labio–, que carecía de decoración impresa, lo cual indica que se produjo entre las décadas de 1860 y 1890 (Hunter y Miller, 1994). Este hallazgo sugiere que los rellenos asociados con la última versión de la iglesia fueron depositados después de 1860.

No obstante, cabe señalar que existe la posibilidad de que esta etapa constructiva haya tenido lugar más cerca del siglo XX, dado que en una fotografía tomada en 1882, en la que se observa el interior de la iglesia, se distinguen dos ángulos de

quiebre en la estructura del techo a ambos lados de las hileras de columnas de madera que delimitan la nave central de las laterales (figura 15). La existencia de dos aleros laterales con un ángulo de inclinación menor al del techo central no coincide con la forma del techo observada en las fotografías del siglo XX (figura 13), que muestran una sola nave, lo que sugiere que la última fase de construcción de la iglesia pudo haberse iniciado después de 1882.

Figura 15. Recorte de una fotografía del interior de la iglesia de Chagres, tomada en 1882



Nota. Nótese los ángulos de quiebre del techado (delimitados por las dos hileras de columnas de madera).

Fuente: Bibliothèque Nationale de France.

Fase chagreña, etapa 2 (antes de c. 1860)

Al remover las capas de relleno que cubrían la unidad de excavación, se descubrieron los restos asociados con una etapa de construcción previa, caracterizada principalmente por un segundo cimiento perimetral compuesto de roca, coral, ladrillo y mortero de cal (UE 205), un piso (UE 210) y una acequia (UE 217) construidos con lajas de arenisca.

El cimiento UE 205 se encuentra a 2.6 m al noroeste del muro identificado en la etapa anterior (UE 203) y su composición es más parecida al cimiento perimetral

al sureste del templo, lo que sugiere que ambos son contemporáneos. Aunque la mayor parte del muro UE 205 está cubierto por el relleno colocado durante la construcción de la última versión de la iglesia, se constató que el mismo se extiende fuera de los límites de la unidad hacia el oeste y este. Como parte de este cimiento se halló una base de columna cuadrada de mampostería alineada con otra de la misma composición (UE 204) que fue reutilizada en la conformación del muro UE 203. Por lo tanto, en esta etapa de construcción, el perímetro de la iglesia era unos 2.6 m más grande, y este espacio adicional correspondía a una nave lateral delimitada por las bases de columnas de mampostería.

Asociado con este cimiento, se halló un piso de lajas de arenisca de 6 a 10 cm de espesor que cubre toda la unidad de excavación, salvo una sección irregular, de aproximadamente 84 cm alrededor del muro UE 203, que fue removida durante la construcción de dicho cimiento. Se observó que este piso de lajas se extiende fuera de los límites de la unidad en todas las direcciones, por lo que se estima que podría llegar hasta el muro perimetral, al sureste del recinto. Su presencia fuera del perímetro de la iglesia también podría indicar que el pavimento estaba asociado a un espacio público, como una plaza. Sin embargo, será necesario ampliar la excavación para determinar la superficie de este piso de lajas y su relación con el entorno del templo religioso.

Por último, también se identificó una acequia de 26 cm de ancho al noroeste del cimiento UE 205, que se proyecta en diagonal en dirección este-oeste. Este pequeño canal fue construido con lajas de areniscas, iguales a las del piso, de 20 a 30 cm de altura, dispuestas verticalmente sobre un estrato de tierra compacta (UE 213) (figura 16). Sobre el fondo de la acequia se excavaron dos depósitos sedimentarios (UE 211 y UE 212), que parecen haberse acumulado durante el periodo de uso del canal. Aunque el material cultural recuperado en estas unidades estratigráficas fue escaso, se identificó un tiesto de loza industrial con decoración pintada a mano, del tipo “policromo”, cuya producción abarcó entre 1795 y 1830 (Miller y Earls, 2008).

Figura 16. Fotografía de parte de la Trinchera 7 al finalizar la excavación que muestra el piso de lajas (UE 210) con su acequia (UE 217) y el cimiento perimetral (UE 205) asociados a la segunda etapa de la fase de ocupación chagreña



Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

Fase chagreña, ¿etapa 3?

Si bien se optó no retirar el piso de lajas, la excavación continuó en un área de 84 cm de ancho alrededor del cimiento UE 203, donde dicho pavimento estaba ausente, la cual reveló indicios de una posible fase de construcción previa. Esta tercera etapa sería la más antigua del inmueble, dado que se encuentra justo encima del nivel estéril de la zona (UE 218), y la compone un relleno de tierra (UE 215) y una delgada capa de mortero, coral y piedra, colocada para sostener la zapata (UE 216) de la base de columna de mampostería UE 204 (figura 17).

Figura 17. Fotogrametría de la planta de la Trinchera 7 al finalizar la excavación, con los elementos arquitectónicos y constructivos asociados con la segunda etapa (UE 205, 210 y 217) y posible tercera etapa (UE 204 y 215) de construcción de la fase chagreña



Fuente: Ricardo López Sánchez.

La relación entre estos rasgos y una etapa anterior se infiere por la presencia de un repello de mortero en la base de esta columna UE 204 que está decorado con fragmentos de cerámica de color rojizos adheridos y patrones incisos que forman cuadriláteros (figura 18). Se interpreta que esta capa de repello corresponde a un acabado que, debido a su decoración incisa y aplicada, estuvo completamente expuesto hasta que el piso de lajas lo cubrió parcialmente.

Adicionalmente, la coincidencia en la cota superficial entre el relleno UE 215 y la zapata de la base de columna sugiere que esta unidad estratigráfica podría no corresponder a un relleno, sino, más bien, a un posible piso de tierra. Sin embargo, para confirmar esta hipótesis y esclarecer la existencia de una tercera etapa constructiva de la iglesia, será necesario llevar a cabo una excavación más amplia del recinto.

Figura 18. Fotografía de la base de columna UE 204 con la capa de repollo decorado con patrones incisos y la aplicación de cerámica de color rojiza en su parte inferior



Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

La cultura material de Chagres y su relación al comercio con el Caribe británico

Tanto en las excavaciones como en los recorridos superficiales realizados se recuperaron 3147 objetos arqueológicos, la gran mayoría de estos asociados a la fase chagreña de ocupación del sitio. Casi tres cuartos de la muestra corresponden a artefactos cerámicos (71 %), seguido por botellas y copas de vidrio (19 %), objetos metálicos (7 %) y líticos (1 %) y restos orgánicos (2 %). Como se mencionó anteriormente, el 92 % de esta muestra proviene de la zona 4, mientras que el porcentaje remanente se reparte entre las zonas 2, 3 y 5.

Aunque la muestra incluye una variedad de artefactos, tanto de posible producción local como importados (p. ej. diversos tipos de mayólicas), este artículo se enfocará en el conjunto de vajillas conocidas como loza industrial o semiporcelana inglesa, producida a partir de 1743, las cuales representan casi la mitad de la cerámica recuperada (figura 19). Este tipo de vasija surgió tras la convergencia de innovaciones en la producción cerámica y avances tecnológicos derivados la Revolución Industrial que permitieron a ceramistas ingleses producir vasijas de forma expedi-

ta, masiva y a bajo costo. Con el tiempo, una serie de innovaciones tecnológicas fomentaron el desarrollo de nuevos complejos cerámicos y modalidades decorativas, incluyendo la impresión por transferencia, que facilitó la producción masiva de cerámicas decoradas (Schávelzon, 2018; Neale, 2005). En Panamá, al igual que en otros territorios de Hispanoamérica (Fournier, 1990), el registro arqueológico evidencia el impacto de la introducción de esta loza en el mercado local, ya que paulatinamente desplazó otros tipos de vajillas importadas hasta consolidarse como la opción predominante para mediados del siglo XIX (Rovira, 1984; Mendizábal et al., 2021). La llegada de estas vajillas inglesas al istmo de Panamá se dio por vía del comercio con las posesiones coloniales del Reino de Gran Bretaña en la región del Caribe, y Chagres desempeñó un rol preponderante en la articulación de esta red de intercambio regional.

El comercio colonial del Imperio español operó inicialmente bajo un estricto sistema monopolístico con convoyes de buques que navegaron periódicamente hacia puertos autorizados en Hispanoamérica por la Corona, con el fin de recaudar impuestos y tesoros e intercambiar mercancías provenientes de diversos continentes. La ubicación geográfica del istmo de Panamá le otorgó un papel central en este sistema, actuando como un enlace entre dos de estas rutas marítimas, la Flota de Tierra Firme en el Atlántico y la Armada del Mar del Sur en el Pacífico, al estar sus puertos terminales conectados por dos principales vías transístmicas, el camino Real y el camino de Cruces. En este contexto, la desembocadura del río Chagres, como punto de acceso al camino de Cruces, se consolidó como un componente esencial dentro del circuito transístmico de la Carrera de Indias que unió el Atlántico y el Pacífico entre los siglos XVI y XIX (Castillero Calvo, 2019a).

Sin embargo, paralelo a esta red de comercio intercontinental, en Panamá se comenzó a tejer una red comercial con el Caribe, que incluía colonias de otros poderes europeos, facilitada en gran medida por la trata de africanos esclavizados. Esta apertura inició con el establecimiento del primer asiento esclavista en Panamá en 1664, que utilizaba islas caribeñas como Jamaica, Barbados y Curazao como centros de redistribución de esclavizados africanos hacia puertos hispanoamericanos, como Cartagena y Portobelo (García-Montón, 2019). Estas compañías aprovecharon el comercio de esclavizados –autorizado por la Corona española– para introducir otros productos para comercializarlos en las ciudades del istmo y en mercados del Pacífico sudamericano, incluyendo algunos de manufactura europea. Como señala Castillero Calvo (2019b), desde la segunda mitad del siglo XVII “Jamaica acabó por convertirse en un factor decisivo del comercio regional panameño y el emporio a

través del cual no solo el comercio panameño, sino también el regional, se vinculó directamente al comercio británico” (p. 1582) (ver también Figueroa Navarro, 1978).

Los puertos de Portobelo y Chagres se consolidaron como los principales centros de distribución istmeños en esta red comercial con Jamaica, debido a su conexión con la ciudad de Panamá a través de los caminos transístmicos. Aun así, las autoridades coloniales también reportaron una notable cantidad de mercancías ingresadas por vías de contrabando desde el siglo XVIII (Castillero Calvo, 2019b). Incluso, Delgado et al. (2016, p. 121) señalan que la presencia en mapas ingleses, como el de Philip Durell (1740), de plantaciones de *logwood* o palo de Campeche (*Hematoxylum campechianum*) en la playa de Chagres (una madera con alta demanda en el mercado internacional) sugiere posibles intercambios directos entre chagreños y comerciantes británicos, incluso de naturaleza ilícita.

Con la independencia de Panamá de España en 1821, y posiblemente desde la suspensión de la Flota de Tierra Firme a mediados del siglo XVIII, Chagres se consolidó como el principal puerto de entrada de mercancías caribeñas destinadas al Pacífico en el Istmo. Según Long et al. (1845, p. 122, como se cita en Delgado et al., 2016; traducción personal), “por medio de este puerto [Chagres] la ciudad de Panamá mantiene relaciones comerciales con Jamaica”.

El registro documental ofrece valiosa información sobre el impacto del comercio con las colonias caribeñas de Gran Bretaña en la vida de los antiguos chagreños a principios del siglo XIX. Durante su viaje por varias provincias de Colombia –de las que Panamá formaba parte tras independizarse–, Gaspard Mollien (1824, pp. 411-415) llegó a Chagres en 1823 y notó el dinámico papel del pueblo en el comercio regional. Observó que los vecinos del pueblo alquilaban espacio en sus casas a los comerciantes para almacenar mercancías, efectivamente transformando estas residencias en “almacenes”. Las “manufacturas inglesas” eran luego transportadas a la ciudad de Panamá a través de embarcaciones fluviales llamadas bongos, operadas por también por chagreños, cuyos servicios “son muy caros”. Al reflexionar sobre este movimiento comercial, describe a Chagres como un lugar paradójico:

Este miserable pueblo, por lo tanto, presenta la apariencia de opulencia, ni en ninguna otra parte de la república vi nunca tanto dinero en circulación. Hay pocos negros que no ganen de 60 a 80 piastras [pesos] a la semana. (Mollien, 1824, pp. 412-413; traducción de los autores)

Este relato subraya cómo el pueblo, a pesar de su modesta apariencia, floreció económicamente debido a su papel fundamental para facilitar el comercio interoceánico, en particular de productos británicos. También sugiere que los chagreños tenían un poder adquisitivo apreciable, lo que podría explicar las grandes cantidades de loza industrial inglesa recuperada durante la investigación; hallazgo sorprendente, dadas las frecuentes referencias históricas de Chagres como un paraje atrasado y decadente. Aunque se requiere de un análisis comparativo mayor, las observaciones iniciales indican que los conjuntos cerámicos recuperados en Chagres son comparables a los reportados en excavaciones realizadas por los autores en el Casco Antiguo de la ciudad de Panamá (Mendizábal y Pourcelot, 2019; 2021b). Esta semejanza artefactual sugiere, *a priori*, que los chagreños tenían un mayor nivel de acceso a comodidades de lo que se suponía hasta ahora, quizás comparable con los de los habitantes de la capital durante algún momento de su historia.

Tanto el relato de Mollien como la cultura material de Chagres desafían otras crónicas en el registro histórico, especialmente aquellas redactadas por buscadores de oro a mediados del siglo XIX, quienes a menudo describen el pueblo y a sus habitantes de forma despectiva. Esto nos obliga a reevaluar la importancia histórica de Chagres, sobre todo durante la primera mitad del siglo XIX, y resalta la importancia de profundizar en temas relacionados con los modos de vida de los chagreños a través del análisis de la evidencia material.

Figura 19. Fotografía de un conjunto de vajillas mayólicas producidas en Francia (a) y (b), México (c), Países Bajos (d) y Panamá (e), y de loza industrial inglesa con borde decorado (f), decoración impresa por transferencia (g), pintada a mano (h) y con una marca de fábrica (i)



Nota. Según una revisión bibliográfica, se presume que la inscripción completa del sello es: “[MAN]UFACTURED FOR [D.] BRANDON, [KIN]GSTON, JAMAICA” (May y May, 1973, pp. 61-64).

Fuente: Jean-Sébastien Pourcelot.

Caracterización del sitio arqueológico de Viejo Chagres

Los resultados de esta primera investigación sistemática del paisaje cultural en la desembocadura del río han sido alentadores, ya que las evidencias recabadas confirman que la presencia humana en esta región se extendió mucho más allá de los límites del castillo de San Lorenzo. Aunque los estudios arqueológicos y cartográficos previos lo aludían, esta prospección ha permitido delimitar con mayor precisión la extensión del sitio arqueológico, que abarca un polígono de aproximadamente 7 hectáreas, correspondiente principalmente a la huella histórica del pueblo de Chagres.

Por lo tanto, nos permitimos sintetizar algunos de los principales atributos del sitio arqueológico de Viejo Chagres, término que hemos adoptado para referirnos a este yacimiento siguiendo la denominación que usan los descendientes de los antiguos chagreños para referirse al emplazamiento de sus antepasados (De Gracia et al., este volumen).

La evidencia material demuestra que la extensión del sitio arqueológico abarca desde el sector oriental de la cima del acantilado, donde se edificó el castillo de San Lorenzo, hasta las laderas que descienden hacia la playa y su franja costera hasta limitar con río Buenavista, hacia el sur. La mayor parte de las evidencias materiales recuperadas sugieren que el periodo principal de ocupación abarca los siglos XVIII a XX. Sin embargo, es posible que existan depósitos anteriores enterrados bajo los profundos rellenos añadidos durante la última reconstrucción del San Lorenzo. Acceder a estos depósitos requerirá un diseño de investigación especializado, adaptado a las complejidades que plantea la profundidad del pedraplén.

Adicionalmente, Viejo Chagres es un sitio multicomponente, ya que dentro de sus límites se han identificado evidencias materiales y estructurales asociadas a ocupaciones anteriores y posteriores a la existencia del pueblo. Aunque esta investigación se centró en la extensión histórica del pueblo, futuras prospecciones en el entorno inmediato tienen el potencial de revelar evidencia adicional sobre las ocupaciones prehispánicas y estadounidenses en la región.

Dentro del sitio se han identificado contextos religiosos, asociados a dos de las cuatro iglesias documentadas que tuvo el pueblo, así como contextos domésticos, concentrados principalmente en la zona 4. Esta área contiene los depósitos arqueológicos más densos registrados durante la prospección, destacándose los pozos de sondeo 129, 157 (UTM 17P 609900 1030680) y 196 (UTM 17P 609900 1030600). En estos se recuperó la mayor cantidad de material cultural, incluyendo restos *in situ* como un poste de madera (PS 129) y un pavimento de canto rodado (PS 196). Estos hallazgos tienen un gran potencial para aportar información relevante sobre la vida en Chagres y su relación con la región transístmica de Panamá y el Caribe.

Los resultados de esta investigación abren nuevas avenidas para profundizar en el estudio de los modos de vida de los antiguos habitantes, en su mayoría afrodescendientes, de este puerto comercial en el Caribe panameño con más de 300 años de historia. Aunque la presencia de Chagres dejó una huella relativamente blanda en el registro histórico, su impronta en el registro arqueológico es claramente

visible, destacando su importancia dentro del circuito comercial transístmico que conectó múltiples continentes desde la época colonial.

Referencias

- Alba, A. y Trute, M. (2003). *Portobelo – San Lorenzo: Una aproximación a la conservación integrada de recursos culturales y naturales en peligro*. World Monuments Fund. Reporte inédito entregado a la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Brizuela, A. (2001). *Informe Técnico: Prospección arqueológica San Lorenzo El Real del Chagres, previa a la construcción del edificio para visitantes a cargo del IPAT*. Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Panamá.
- Campbell, A., & Campbell, C. D. (1999-2000). Crossing the Isthmus of Panama, 1849: The Letters of Dr. Augustus Campbell. *California History*, 78 (4), 226-237.
- Casini, L. y Cid, P. (2017). La obra del Real Cuerpo de Ingenieros en las fortalezas de Portobelo y de la boca del Chagres en el siglo XVIII. *Investigación y Pensamiento Crítico*, 5(2), 83-109.
- Castillero Calvo, A. (2016). *Portobelo y El San Lorenzo Del Chagres: Perspectivas Imperiales, Siglos XVI-XIX*. Editora Novo Art.
- Castillero Calvo, A. (2019a). El transporte transístmico y las comunicaciones regionales. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Nueva Historia General de Panamá*, Vol. I, t. 2 (pp. 591-649). Comisión Panamá 500.
- Castillero Calvo, A. (2019b). Decadencia de las ferias, crisis comercial y nuevos soportes económicos. En A. Castillero Calvo (Ed.), *Nueva Historia General de Panamá*, Vol. I, t. 3 (pp. 1581-1623). Comisión Panamá 500.
- Castillero Reyes, E. (2012). *Grandeza y decadencia del Castillo San Lorenzo*. Formación Universal y Gestión Artística Editorial.
- Collado Ruiz, M. (2013). La salida de los enterramientos de las iglesias hacia los cementerios extramuros en la capital granadina. Un largo y difícil proceso. *Tiempo y Sociedad*, 12, 138-163.
- Crame, A. (1779). *Plano del castillo de San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- De Gracia, G. (2026). La historia del Viejo y el Nuevo Chagres, Panamá, en la memoria de sus habitantes. *Memorias*, 58, 11-45.
- De Mena, D. (1999). *The Era of U.S. Army Installations in Panama* (Updated reprint). History Office, U.S. Army South.
- De Quiñones Osorio, A. (1637). *Planta en perspectiva de el sitio de la voca de Chagre*. Archivo General de Indias.
- De la Rigada J. B. (1689). *Planta del castillo de Chagre hecha por el general Don Juan Baptista de la Riga-da*. Archivo General de Indias.
- De Roda, C. (1620). [Plano del castillo de San Lorenzo y sus inmediaciones]. Archivo General de Indias.

- Delgado, J. P., Hanselmann, F. H., & Rissolo, D. (2009). A Submerged Cultural Resource Reconnaissance: Mouth of the Río Chagres and Approaches in the República de Panamá. *INA Annual*. Institute of Nautical Archaeology, College Station.
- Delgado, J. P., Hanselmann, F. H., & Rissolo, D. (2011). The “Richest River in the World”: The Maritime Cultural Landscape of the Mouth of the Río Chagres, República de Panamá. En B. Ford (Ed.), *The Archaeology of Maritime Landscapes* (pp. 233-245). Países Bajos.
- Delgado, J. P., Mendizábal, T., Hanselmann, F. H., & Rissolo, D. (2016). *The maritime landscape of the Isthmus of Panamá*. University Press of Florida.
- Dunlop, A. (1852). *Notes on the Isthmus of Panama, with remarks on its Physical Geography and its Prospects, in connection with the gold regions, gold mining and washing*. Joseph Thomas, 1 Finch Lane, Cornhill.
- Durrell, P. (1740). *A plan and prospect of the Castle and Town of Charge*. British Library.
- Dwinelle, J. D. (1931). The Diary of John W. Dwinelle. From New York to Panama in 1849. *Quarterly of the Society of California Pioneers*, VIII (1), 105-129.
- Fabens, J. W. (1853). *A Story of Life on the Isthmus*. George P. Putnam & Co.
- Figueroa Navarro, A. (1978). *Dominio y Sociedad en el Panamá Colombiano (1821-1903)*. Impresora Panamá.
- Fitzgerald, C. (2008). Proyecto de re-evaluación arqueológica del área donde se propone construir el Centro de Visitantes del Castillo de San Lorenzo El Real del Chagres, Colón. Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Fournier, P. (1990). *Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México, con base en los Materiales del Ex-Convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Gaber, S. A. (1987). *An Archaeological Survey of the Panama Canal Area, 1979* [Tesis de maestría no publicada]. Temple University.
- Gámez Casado, M. (2019). Ingenieros militares en la Nueva Granada durante el siglo XVIII. Movilidad, proyectos y expediciones. *Revista de Indias*, 277, 765-796.
- García, G. (1790). *Plano del castillo pueblo y río de Chagres*. Archivo General de la Nación.
- García-Montón, A. (2019). The Rise of Portobelo and the Transformation of the Spanish American Slave Trade, 1640s-1730s: Transimperial Connections and Intra-American Shipping. *The Hispanic American Historical Review*, 99 (3), 399-429.
- Griggs, J. (2005). *The Archaeology of Central Caribbean Panamá* [Tesis de doctorado no publicada]. University of Texas.
- Gutiérrez, S. (1984). *Arquitectura de la Época del Canal 1880 - 1914, y sus Paralelos Norteamericanos, Franceses y Caribeños*. Editorial Universitaria (EUPAN).
- Hanselmann, F. H., Mendizábal T., & Martín J. G. (2016). Plundering the Spanish Main: Henry Morgan’s Raids in Panama. En C. Ewen & R. Skowronek (Eds.), *Pieces of Eight: More Archaeology of Piracy* (pp. 132-164). University of Florida Press.
- Harris, E. C. (1989). *Principles of Archaeological Stratigraphy* (2^a ed.). Academic Press.
- Hernández, M. (1764). *Plano del Proyecto de Chagres formado en el año 1763*. Biblioteca Virtual de Defensa.

- Hernández, M. (1768). *Plano del castillo de San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- Hunter, R. R. y Miller G. L. (1994). English Shell-Edged Earthenwares. *Antiques*, 432-443.
- Johnson, T. T. (1849). *Sights in the Gold Region, and Scenes by the Way*. Baker and Scribner.
- Jones, J. P. & Rogers, W. W. (1961). Across the Isthmus in 1850: The Journey of Daniel A. Horn. *The Hispanic American Historical Review*, 41 (4), 533-554.
- Juan, J. y de Ulloa, A. (1748). *Relación Histórica del Viage A La América Meridional Hecho de Orden de S. Mag.*, Primera Parte, Tomo Primero. Antonio Marín.
- Lasso, M. (2019). *Erased: The untold story of the Panama Canal*. Harvard University Press.
- Lloyd, J. A., & Barnett E. (1843). *Port Chagre Surveyed by Major Lloyd & Commr. Barnett, 1829 & 1840*. Huntington Digital Library.
- Long, G., Porter, G. R., Tucker, G., & Wittich, W. (1845). *America and the West Indies, geographically described*. C. Knight and Co.
- Martín, J. G. (2006). *Arqueología en Panamá la Vieja: del asentamiento Prehispánico a la ciudad Colonial* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Huelva.
- May, J., & May, J. (1973). *Commemorative pottery, 1780-1900: A guide for collectors*. Scribner.
- McGovern, T. (1999). *The American Defences of the Panama Canal*. Nearhos Publications.
- Mendizábal, T. (2020). De cementerio a osario: Arqueología funeraria de la nueva Catedral de Panamá. *Anuario de Estudios Americanos*, 77 (2), 545-576.
- Mendizábal, T. y Gómez, C. (2018). *Informe final del monitoreo arqueológico del proyecto de Conservación, Vialidad, Adecuación de Accesos e Interpretación del Castillo de San Lorenzo, Provincia de Colón*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Mendizábal, T., Martín, J. G. y Hernández Mora, I. (2021). El nuevo frente de tierra de Manuel Hernández para la ciudad de Panamá en 1766. En F. Quiles y J. Marchena Fernández (Eds.), *Viaje al corazón del mundo: Las Ciudades Coloniales del Istmo de Panamá* (pp. 271-302). AcerVos.
- Mendizábal, T. y Pourcelot, J.-S. (2018). *Informe de evaluación arqueológica del proyecto de Conservación, Vialidad, Adecuación de Accesos e Interpretación del Castillo de San Lorenzo, Provincia de Colón*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Mendizábal, T. y Pourcelot, J.-S. (2019). *Informe de exploración arqueológica del proyecto de Restauración del Antiguo Hotel Aspinwall, Casa 8-16, Finca 4940, Manzana 37, Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Mendizábal, T. y Pourcelot, J.-S. (2021a). *Informe final de prospección arqueológica en el castillo de San Lorenzo el Real de Chagres*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Cultural.
- Mendizábal, T. y Pourcelot, J.-S. (2021b). *Informe de exploración arqueológica del proyecto Casa Esteban Huertas, Finca 1996, Manzana 2, Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.
- Mendizábal, T., Pourcelot, J.-S. y Martín, J. G. (2024). *Informe de final de arqueología: los orígenes del Castillo San Lorenzo y del poblado de Chagres en el Caribe panameño (FID22-013)*. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico.

- Mendizábal, T., Pourcelot, J.-S., Martín, J. G., Mojica, A., Suira, L., De Gracia, G. y Rejiba, F. (2025). Los orígenes y transformaciones del Castillo de San Lorenzo el Real de Chagres, Panamá (siglos XVI a XVIII). *Memorias*, 57, 216-253.
- Miller, G. L., & Earls, A. C. (2008). War and Pots: The Impact of Economics and Politics on Ceramic Consumption Patterns. En R. Hunter (Ed.), *Ceramics in America* (pp. 67-108). Chipstone Foundation.
- Mojica, A. (2023) Informe CEI-07-01004-2023. *Prospección arqueogeofísica de tipo electromagnética, eléctrica y sísmica en el Castillo de San Lorenzo*. Centro Experimental de Ingeniería, Universidad Tecnológica de Panamá. Panamá: CIHAC-AIP.
- Mojica, A., Rejiba, F., Wang, A., Finco, C., Hovhannessian, G., Mendizábal, T., Pourcelot, J.-S., Martín Rincón, J., & Ho, C. (2023). *Understanding the Origins of the Colonial Fort of San Lorenzo, Panama through Geophysical Surveys*. En NSG2023 29th European Meeting of Environmental and Engineering Geophysics (pp. 1-5).
- Mollien, G. T. (1824). *Travels in the Republic of Colombia*. C. Knight, Pall Mall East, London.
- Morrell, B. (1832). *A Narrative of Four Voyages, to the South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopic and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean, from the Year 1822 to 1831...* Harper & Brothers.
- Morris Brooks, C. (2013). *Guarding the Crossroads. Security and defense of the Panama Canal* (2^a ed.). Exedra.
- Neale, G. (2005). *Encyclopedia of British Transfer-Printed Pottery Patterns 1790-1930*. Miller's.
- Osorio, K. (2013). El edificio del Museo Afroantillano de Panamá: importante legado cultural e histórico construido en madera. *Canto Rodado*, 8, 133-153.
- Pourcelet, J.-S. (2020). De la Cresta a la Orilla: Rastreando la ubicación del pueblo olvidado de Chagres (1510-1916) mediante el análisis de la cartografía histórica. *Canto Rodado*, 15, 533-547.
- Rodríguez, N. (1740). *Plano del castillo y sus contornos del citio de Chagre*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- Rodríguez, N. (1745). *Plano Dela Boca del Río de Chagre, en la Costa del Mar del Norte del Reyno de Tierra Firme con demostración del Castillo San Lorenzo el Real, y su Batería baja, en la punta Septentrional de dicha boca demolieron los Ingleses en esta presente guerra, e año pasado de 1740*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- Rodríguez, N. (1749). *Plano Dela Boca del Río de Chagre, en la Costa del Mar del Norte de la America Septentrional en el Reino de Tierra firme, con demostración del Castillo San Lorenzo el Real, y su Batería baja demolido por la Nación Inglesa en el año de 1740*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- Rodríguez, O. (2023). *Estudio anatómico de muestras del "Proyecto de investigación del castillo de San Lorenzo"*. Panamá: Centro de Investigaciones, Históricas Antropológicas y Culturales.
- Rovira, B. E. (1984). La cerámica histórica en la ciudad de Panamá tres contextos estratigráficos. En F. W. Lange (Eds.), *Recent Developments in Isthmian Archaeology* (pp. 283-315). BAR International Series 212, Oxford.
- Schávelzon, D. (2018). *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. La Imprenta Digital SRL.

- Stuart-Wortley, E. C. E. (1851). *Travels in the United States, etc. during 1849 and 1850*. R. Bentley.
- Talledo y Rivera, V. (1815). Plano del castillo del San Lorenzo de Chagre, y sus inmediaciones en *Mapa corográfico del Nuevo Reyno de Granada construido por Don Vicente Talledo y Rivera Teniente Coronel del Real Cuerpo de Ingenieros*. Biblioteca Virtual de Defensa.
- Torres, R. (1855). *Panama in 1855. An Account of the Panama Rail-Road, of the Cities of Panama and Aspinwall, with Sketches of Life and Character on the Isthmus*. Harper & Brothers.
- URBIO S.A. (1999). *Plan de desarrollo para el Área de Sherman - San Lorenzo, , atlántico Oeste región interoceánica, República de Panamá*. Autoridad de la Región Interoceánica.
- Zapatero, J. (1985). *Historia del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre*. Servicio Histórico Militar.